

ISIDORUS HISPALENSIS, *Etymologiae VI*. Isidoro de Sevilla, *Etimologías. Libro VI, De las Sagradas Escrituras*, Introducción, edición crítica, traducción y notas por César Chaparro Gómez, Les Belles Lettres (Collection Auteurs Latins du Moyen Âge), París 2012 (XLII + 212 pp.). ISBN 978-2-251-33649-7.

En el marco de la prestigiosa colección *Auteurs latins du Moyen Âge*, fundada por J. Fontaine y encargada de la publicación de una nueva edición completa de las *Etimologías*, apareció en 2012 el volumen correspondiente al *Libro VI*, introducido, editado y traducido al español por César Chaparro Gómez, bien conocido, entre otros aspectos, por la edición del también isidoriano *De ortu et obitu patrum* en la misma colección (París, 1985). El presente ejemplar se estructura en cuatro secciones: una *Introducción*, seguida de elencos de siglas, abreviaturas y bibliografía (pp. I-XLII), la edición y traducción del texto, dispuestos en páginas enfrentadas (pp. 1-163), una amplia sección de *Notas complementarias* (pp. 165-206) y un *Index rerum* (pp. 207-212).

La *Introducción* está dividida en siete subsecciones. Tras una primera presentación general de la obra (pp. VII-VIII), en que se examina particularmente la posición del libro y de su contenido en la obra, se analiza a continuación de manera detallada (pp. IX-XIII) la compleja problemática relativa al título y capitulación del libro, al que el editor ha dedicado un trabajo particular más amplio («Observaciones sobre el título y capitulación del libro sexto de las ‘Etimologías’ de Isidoro de Sevilla», *Anuario de estudios filológicos* 8 (1985), pp. 61-66, cf. también p. IX n. 2) y del que se concluye que tienen visos de mayor antigüedad el título *de sanctis scripturis* y la capitulación corta. En el epígrafe siguiente, *Contenido y estructura* (pp. XIII-XIX), se examina la organización interna del libro, que en opinión de Chaparro se articula en dos bloques temáticos, el primero dedicado a la *Bibliotheca sacra* y el segundo dedicado a oficios y festividades, con dos capítulos de transición referidos a los cánones evangélicos y conciliares; dentro de estos bloques principales, el editor postula una serie de subdivisiones temáticas más precisas y ofrece varias reflexiones a propósito de la disparidad entre extensión del capítulo e importancia de la materia, las abundantes referencias a hechos e instituciones del pueblo judío y a la reutilización de numerosos pasajes del *Libro VI* tanto en otras obras del propio Isidoro como por otros escritores posteriores, especialmente Rabano Mauro. La subsección que sigue está dedicada a las fuentes de *Libro VI* (pp. XIX-XXIV), problema central de composición que ya ocupó el interés de isidorianistas de la talla de J. Fontaine; en este epígrafe, rico en reflexiones y que no constituye en modo alguno una yuxtaposición de textos fuente y pasajes del *Libro VI*, Chaparro aborda la importancia del estudio de fuentes en el análisis de las *Etimologías*, la convivencia de lo sagrado y lo pagano en busca de la verdad que genera a veces «un mosaico antológico, desigual y en numerosas ocasiones desequilibrado» (p. XXI). Dado que las *Notas* al texto detallan los pasajes empleados, el editor ofrece en este epígrafe una triple clasificación de estas (autores eclesiásticos, por un lado, comentaristas, gramáticos y eruditos, por otro, y otros autores, especialmente lexicográficos), seguida de una reflexión sobre pasajes compuestos empleando como base un único autor fuente y una apostilla sobre el texto

bíblico manejado por Isidoro. Tras una breve nota sobre las etimologías como método expositivo y su caracterización formal (pp. XXIV-XXV), encontramos un análisis monográfico del capítulo 8 (III, VI), consagrado a las clases de obras, de gran interés para el estudio de los géneros literarios y de la visión isidoriana al respecto (pp. XXV-XXX) y del que Chaparro ofrece una interpretación en clave de defensa de la literatura escolar, de fines eminentemente didácticos. La *Introducción* se cierra con una breve síntesis de los principios que han guiado la edición y traducción del texto de este *Libro VI* de las *Etimologías* (pp. XXX-XXXIII).

Por lo que se refiere a la tradición manuscrita, los 16 manuscritos empleados por Chaparro se corresponden con los códices seleccionados por el *Comité de redacción* como base para la edición colectiva en la colección (cf. P. K. Marshall en L. D. Reynolds (ed.) *Text & Transmission*, 1983, Oxford, pp. 194-196, s.v. *Isidore*), en representación respectivamente de las familias hispánica, extra-hispánica, francesa e italiana; en este aspecto, pues, Chaparro se acoge a la división tripartita de la tradición manuscrita propuesta por W. M. Lindsay, aunque asume la adición de la extra-hispánica propuesta por W. Porzig. Tocante al peso de cada una de ellas, el editor da preferencia a la familia hispánica, en la «idea, generalmente aceptada, de que la familia hispánica proporciona en conjunto un testimonio antiguo y homogéneo», y destaca por su regularidad la importancia del Escorialense T-II 24 (*U*). Por su parte, para las relaciones entre códices la presente edición se fundamenta en el *stemma* propuesto en los bien conocidos trabajos por M. Reydellet, que ya sirvió de guía para el primer volumen de la colección, aparecido en 1981 a cargo de J. André, y que constituye el punto de partida para el establecimiento del texto del conjunto de la colección. En este sentido, tanto en la selección de códices como en el establecimiento de sus relaciones la edición de Chaparro es del todo coherente con las líneas que guían, desde su fundación, esta edición internacional de la célebre enciclopedia isidoriana, que goza así de una notable unidad ecdótica.

La *constitutio textus* parte, tal como lo reconoce el propio Chaparro (p. XXXI), de la edición de Lindsay, pero no es en modo alguno servil a ella. Del estudio del texto, de las fuentes, de la tradición manuscrita y del conjunto de restantes estudios isidorianos, se desprende la inclusión de lemas ausentes de la edición oxoniense, como el *tractatus* de § 8.2 (comentado en pp. XXXI y 181, n. 3), que resuelve un pasaje lacunoso en la edición de Lindsay. Por las sensibles divergencias que presenta y por el significativo avance ecdótico que supone, es preciso destacar de manera particular la edición del cuadro isidoriano sobre el ciclo pascual (§ 17.5-9), del que Lindsay se limitó meramente a reproducir la versión publicada en la edición de F. Arévalo (Roma, 1798 = *PL* 83), sin dar cuenta en el aparato de las variantes manuscritas ni intentar una constitución del texto a partir de estas; gracias a la presente edición por fin disponemos de un texto crítico de este importante registro pascual. Naturalmente, la *selectio* de variantes, realizada sobre un conocimiento más amplio y preciso de la tradición, da preferencia a lecciones distintas a las editadas por Lindsay, y especialmente a la inclusión o seclusión de pasajes controvertidos, como acepta el *autem* de § 1.2 o la frase *idem — recreent* de 11.3, rechazados por su predecesor oxoniense y aceptados en esta nueva edición del texto. En algunos aspectos, sin embargo, la propuesta textual de Chaparro coincide con la del gran editor oxoniense, tal como sucede en correcciones como el *comcilium* de § 16.12 y,

de manera particularmente destacada, en la atétesis, justificada en sendas notas, de tres pasajes del *Libro VI*, considerados espurios (§§ 17.9, 17.26 y 18.1).

En cuanto a la ortografía isidoriana, objeto de tan numerosas disputas, Chaparro adopta el criterio, establecido por M. Reydellet, de evitar toda uniformización sistematizadora, de tal suerte que «a veces se leerá *ae* y otras *e*, a excepción de la final de los casos *ae*», en un intento de hallar un punto medio en tan disputado debate (cf. p. xxxi y n. 1). Tocante a los términos griegos, notable caballo de batalla de los editores isidorianos (p. xxxi), los helenismos aparecen siempre transcritos en alfabeto latino, por no haber rastro alguno de alfabeto griego en la tradición manuscrita del *Liber VI*. De esta manera, el texto de Chaparro sigue la línea de J. Fontaine en su *De natura rerum* (Burdeos, 1960), seguida por F. Gasti para el *Liber XI* (París, 2010), frente a la transcripción sistemática en caracteres griegos efectuada por su predecesor W. M. Lindsay (Oxford, 1911) y continuada en la presente colección, entre otros, por G. Gasparotto en el *Liber XIII* (París, 2004) o J.-Y. Guillaumin en el *Liber XX* (París, 2010).

El aparato crítico no tiene, de manera deliberada, afán de exhaustividad en la mención de variantes, sino que pretende dar cuenta razonada, al mismo tiempo, de la *constitutio textus* y de la historia de su difusión (cf. p. xxii, muy en la línea del aparato de la citada edición de Gasparotto, entre otros); en este sentido, en aras de claridad no se recogen en él las variaciones ortográficas del tipo *gr(a)ecus* o (*h)ebrea* (p. 45, ap. crít. línea 15), a no ser que constituyan auténticas variantes morfológicas, como ocurre con *hi* e *hii* (cf. p. xxxi). Tocante a la naturaleza del aparato, este es de carácter mixto. Cuando las variantes divergentes comparecen en cuatro códices o menos, la mención es de tipo negativo, asumiéndose que la lectura escogida consta en el resto de mss.; en otros casos, el aparato es positivo, aunque el editor se sirve de la sigla ω para recoger los códices no especificados individualmente. Como en algunos volúmenes de la colección, no hay mención del número de línea ni en el margen del texto ni en la composición del aparato, por lo que las unidades críticas se ordenan por orden de aparición en el texto, indicándose la capitulación y la numeración interna de cada capítulo. En este sentido, es digno de mención el encontrarnos, pues, ante un aparato muy equilibrado, en el que se ofrece al estudioso un notable volumen de datos textuales, sin abrumarlo ni mezclar con minucias las noticias textuales fundamentales (cf. en este sentido el evitar la acumulación de variantes ortográficas mediante recursos como el de p. 21: *isphir t(h)aillin TVBAKM: ualde diuerse ω* , donde el *ualde diuerse* puede tomarse por *alii alia*). Este equilibrio, sin embargo, no redundará en merma de la precisión y riqueza de datos; es más, el aparato crítico de la presente edición es más preciso y considerablemente más rico que el de la precedente de Lindsay, e incluye numerosas unidades críticas ausentes del aparato de la edición oxoniense. Como mínimo botón de muestra de esta exactitud y profusión, si la omisión de *et* en § 1.1 estaba testimoniada en la edición oxoniense solamente por el ms. C, la recensión de Chaparro permite extenderla también a *TUVq*.

La traducción, como el propio Chaparro reconoce (p. xxxii), no pretende ser «literaria», dado el tipo de texto de que se trata, sino que constituye una versión española muy pegada al texto latino, en la que se mantienen rasgos como el desorden y la repetición de algunos pasajes; tal literalidad, sin embargo, no va en merma de su comprensión del texto, sino que resulta una versión plenamente fiel a la forma, estilo y contenido de la obra. Si los helenismos aparecen transcritos al alfabeto

latino en la edición, en la traducción comparecen en alfabeto griego, mientras que los hebraísmos aparecen transcritos al alfabeto latino, con diacríticos diversos y vocales en superíndice para notar grosso modo las particularidades fonéticas del hebreo. Cuando la comprensión del texto depende de los propios términos latinos y la versión española no puede dar cuenta de ello, Chaparro introduce pequeñas glosas parentéticas (cf. v. g. p. 86, a propósito de la relación entre *cilia*, ‘cejas’, y *concilium*, o p. 116, sobre el *capitilauium*). La traducción viene acompañada de abundantes notas a pie de página, que glosan desde aspectos ecdóticos hasta problemas de contenido, pasando por *loci paralleli* o discusiones sobre la corrección de una etimología; es preciso destacar especialmente las abundantes aportaciones dedicadas a fuentes, con cita expresa de los paratextos implicados en cada pasaje.

Las *Notas complementarias* que siguen a texto y traducción constituyen un complemento a ambos y ofrecen desarrollos, a menudo más extensos que los proporcionados por las notas a pie de página, relativos a aspectos muy variados. Por su extensión y abundancia, destacan las notas relativas a las fuentes empleadas por Isidoro en la redacción del libro, citadas a menudo expresamente para facilitar su cotejo (pp. 194-195, nn. 1-2); junto con ellas, hallamos notas a propósito de *loci paralleli* (p. 187, nn. 1-3 a la p. 80), abundantes precisiones etimológicas (p. 200, n. 3), comentarios bibliográficos (p. 183, n. 1 a la p. 62), análisis de contenidos (pp. 166-167, nn. 1-2), casi como comentarios referentes al establecimiento del texto y su tradición (p. 184, n. 1). A tan excelente colección de *adnotationes* al texto tan solo quisiéramos hacer una pequeña adición. En la nota 3 de la p. 170 se indica la presencia una interpolación en el cod. Y (Valenciennes 399, s. XI, familia francesa, cf. p. xxxv), entre *explicantur* y *librum* en § 2.12-13, a propósito de los autores y libros de las Sagradas Escrituras: «Aquí el manuscrito Y añade, antes de la palabra *librum*, la frase siguiente (excluida en corrección posterior): *is uersuum octo octo libri habentur qui diuerso metro apud hebreos scribuntur id est iob liber psalorum et prouerbiorum et ecclesiastis et cantica canticorum siue sapientiae et ecclesiasticum lamentatio neque [sic] hieremiae*». A este respecto, es interesante puntualizar que el texto interpolado se corresponde literalmente con un pasaje del *De Ecclesiasticis officiis* de Isidoro § XI, 5: *Post haec uersuum octo libri habentur, qui diuerso apud Hebraeos metro scribuntur, id est, Iob liber, et Psalmorum, et Proverbiorum, et Ecclesiastes, et Cantica Canticorum, liber Sapientiae, et Ecclesiasticus, Lamentationesque Ieremiae*. Con esta referencia a la vista, la interpolación se explicaría fácilmente por la presencia en un antecesor de Y de una anotación marginal del *locus parallelus* isidoriano; la nota marginal hubo de introducirse en un primer momento en el texto principal, siendo *a posteriori* eliminado en Y, bien por reparar en su carácter de glosa, bien al advertir, por colación, su ausencia de otros ejemplares; algún detalle, como el *lamentatio neque* de Y, que llama la atención de Chaparro, se explicaría bien por falso corte (*lamentationesque* → *lamentatio|nesque* → *lamentatio neque*).

Desde el punto de vista tipográfico, la obra es excelente. Apenas hay erratas y todas son de muy poca entidad (cf. p. xx donde dice «significativo» léase «significativos»; p. xxiv, n. 1 donde dice «¿Isidorus Varro christianus?» bórrese el signo de apertura de la interrogación, cf. p. 48, n. 1; p. 37, ap. crít. línea 1, s. v. *praeuidens* sobra punto entre *q* y *f*.; p. 198, n. 4, donde dice «τά» léase «τὰ», con acento grave; o p. 170 n. 3, citado *supra*, donde dice «corrección» léase «corrección»); tal vez podría señalarse la falta de un *conspectus fontium* o una relación final de *loci paralleli*,

paganos y cristianos, o de referencias a las Sagradas Escrituras, pero ello en último término puede paliarlo el lector interesado con una atenta lectura de las notas a pie de página en la traducción y, especialmente, de las *Notas Complementarias*, en las que estas se citan y discuten por lo menudo.

Nos encontramos, en suma, ante un magnífico volumen, el decimocuarto libro editado en esta colección de los veinte que componen en total las *Etymologiae*, a cargo de un investigador de trayectoria contrastada en el ámbito de los estudios isidorianos; en él se ofrece un texto crítico moderno, establecido sobre una historia de la tradición manuscrita del todo coherente con las bases que rigen la colección y acompañado de una cuidada traducción española y de un excelente conjunto de notas, entre las que destacan especialmente las dedicadas a las fuentes del texto: latinistas, teólogos, filósofos e historiadores pueden ya celebrar la aparición de este excelente volumen, en espera de los seis restantes que completen esta nueva edición internacional.

Universidad Complutense de Madrid

Álvaro CANCELA CILLERUELO
alvarocancela@ucm.es

M.^a Asunción SÁNCHEZ MANZANO, *Jorge de Trebisonda. Libros de Retórica. Libros I y II. Estudio preliminar, traducción, índices y notas*, Tecnos, Madrid 2012 (XCVIII + 278 pp.). ISBN 978-84-309-5735-4.

Gratamente nos sorprende la editorial Tecnos haciendo aparecer en el número 119 de su colección *Clásicos del Pensamiento* la traducción prologada y anotada de los dos primeros libros de la *Retórica* de Jorge de Trebisonda, una de las obras capitales para la recuperación de la conciencia retórica y conciencia social que van a marcar el Humanismo renacentista y, gracias a este, el devenir de buena parte de la que llamamos cultura de Occidente. Hablamos de grata sorpresa por cuanto que, hasta este número 119, la *Retórica* no había aparecido en el índice de esa colección, que se había centrado más en diferentes aspectos de la Filosofía en general y del pensamiento político en especial. Encontrar un tratado retórico nos ayuda a ver con mayor claridad que las artes del pensamiento, sin las de la palabra, quedan huérfanas, tan huérfanas como mero sonido se vuelve la palabra cuando no ayuda al establecimiento de una imagen del ser humano en su relación con el mundo. Algo así podemos leer en las pp. 5-6 de la traducción aquí reseñada: «Pues ciertamente la filosofía en la que se contienen todas las artes liberales, si está desprovista del refinamiento de la palabra, se quiebra y decae la gravedad toda del discurso, y todo el fluir del pensamiento queda lastrado de extrema aspereza. Si todos consideran que ser mudo es la mayor desventaja posible (pues seguramente quien no puede hablar parece carente de toda humanidad) cierto es que también hablar mal».

La edición de la profesora Sánchez Manzano, estudiosa de consolidada trayectoria en el campo de la Filología Latina y Neolatina, consta de una introducción, una traducción comentada y tres índices de conceptos. La introducción o estudio preliminar parte de una semblanza biográfica de Jorge de Trebisonda (pp. IX-XXII) que toma como base la ya clásica monografía de Monfasani (Brill, Leiden, 1976).